

Número 16, junio 2012 revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

A Ramón Valdés, In Memoriam

Joan Prat- Universitat Rovira i Virgili

I. Cuando Verena Stolcke y poco después Aurelio Díaz me invitaron a participar en este acto de homenaje y memoria a Ramón Valdés del Toro pensé, en primer lugar, que prepararía algo sobre el papel de Ramón en los inicios de la Antropología española.

Comencé a escribirlo pero resultaba un texto demasiado erudito, aburrido y difícil de digerir. En esta situación de *stand by* agradecí un correo electrónico de Verena en el que se nos instaba a "intervenir a vuestro aire en torno a vuestros recuerdos personales del magisterio y de la obra de Ramón". Respiré aliviado ya que esto me resultaba mucho más cómodo y gratificante. En las líneas que siguen no he dedicado mucho esfuerzo a disimular el tono coloquial que tuvo la intervención oral.

II. La primera vez que supe de la existencia de un núcleo de gente que se dedicaba a la Antropología en la Universitat Autònoma de Barcelona fue a través de Aurora González. Debía ser en 1972, 1973 o quizás en el 74. Recuerdo que Aurora vino al Centro de Etnología Peninsular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas – el *Consell* de la calle Egipcíacas- y nos contó que en la Autònoma había un pequeño núcleo de profesionales de la Antropología liderado por Ramón Valdés que se había formado en Etnología y Antropología en Alemania. Como Aurora es una buena conversadora se refirió amplio y tendido a lo que hacían y pensaban hacer. En este primer encuentro, también estaban Jesús Contreras y quizás Joan Frigolé o Ignasi Terradas.

En 1974, el Dr. Claudi Esteva, de quien yo era becario FPI y me dirigía la tesis, me llamó a su despacho para comunicarme que en setiembre de 1975 se iniciaba un curso de Introducción a la Antropología Cultural en las Dependencias universitarias de Tarragona que había sido asignado a Joan Frigolé. Pero como Joan estaba a



Número 16, junio 2012 revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

punto de irse a Murcia para iniciar su trabajo de campo en Calasparra, en la Vega Alta del Segura, había pensado en mí para substituirle. El plan era claro: Josefina Roma, Jesús Contreras y Mª Jesús Buxó darían clases en Barcelona, yo en Tarragona y poco después Dolors Comas d'Argemir fue enviada a Lleida. Recuérdese que Tarragona y Lleida eran colonias de la Universidad de Barcelona, mientras que Girona lo era de la Autónoma. Asumido el encargo comencé a preparar febrilmente la asignatura con un intercambio continuo de fichas con Jesús Contreras, quien estaba en la misma tesitura. Manejábamos los típicos manuales de la época publicados por el Fondo de Cultura Económica de México: Melville J. Herskovits (El hombre y sus obras, 1973), Harry L. Shapiro (Hombre, cultura y sociedad, 1975); John Beattie (Otras culturas. Objetivos, métodos y realizaciones de la Antropología Social, 1972); Ralph Linton (Estudio del hombre, 1972); George P. Murdock (Nuestros contemporáneos primitivos, 1975); Godfrey Lienhardt (Antropología social, 1966) y Antropología (C. Kluckhohn, 1970). Otros textos consultados y también publicados por editoriales latinoamericanas fueron: El hombre y la cultura (Ruth Benedict, 1967), La sociedad primitiva (Robert Lowie, 1972), Introducción a la Antropología (R. L. Beals / H. Hoijer, 1974), Antropología estructural (C. Lévi-Strauss, 1973) etc. A mediados de los setenta, algunos de estos textos estaban ya muy caducos y trabajarlos era un palo considerable.

En estas circunstancias, alguien (no recuerdo quién), me habló de las *Unidades didácticas de la UNED*, preparadas por Ramón y recién publicadas en 1974. Primero a través de fotocopias y después ya con los seis ejemplares publicados (y que no fue fácil conseguir) la panorámica cambió radicalmente, pues la lectura de las cuatro primeras unidades escritas por Ramón (y también la quinta, firmada por Rogelio Rubio) fue una auténtica bocanada de aire fresco. En efecto, los textos eran (son) magníficos; la teoría estaba puesta al día y los ejemplos etnográficos muy bien seleccionados. Por si fuera poco estaban tan bien escritos que resultaban un lujo en el panorama de literatura gris al que uno estaba acostumbrado (traducciones poco cuidadas y escaso nivel literario de muchos antropólogos/as).



Número 16, junio 2012 revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

III. En el año 1975, el Dr. Esteva nos encargó a Jesús Contreras y a mí que preparáramos una nueva asignatura -Etnología de la Península Ibérica- que creo que ya impartía Josefina Roma en Barcelona. Jesús convenció al Dr. Esteva de que para programar la asignatura en condiciones convenía que hiciéramos un viaje de prospección por toda la Península -España y Portugal- para recoger información bibliográfica y conocer in situ el estado de la cuestión. Parece que sus argumentos fueron tan convincentes que Claudio Esteva accedió a financiar el viaje de un mes con esta finalidad. Acabado el curso, durante los 30 días de julio viajamos con un viejo Seat 127 de mi propiedad que se calentaba extraordinariamente. La única forma de enfriarlo era poniendo la calefacción y así viajamos por los Monegros, Tierra de Campos y otras zonas con una clara predilección por comarcas deprimidas y que olían a pobreza y subdesarrollo como el Valle de Baztán, Los Ancares con sus pallozas y las Hurdes y todo el recorrido con un calor espantoso y la calefacción a tope... Durante el periplo visitamos al Padre Barandiarán, en Ataun, a José María Satrústegui, también cura, en Oyartzun, a Julio Caro Baroja, en Itzea, y ya por otras latitudes a Isidoro Moreno y Salvador Rodríguez Becerra en Sevilla y finalizamos el viaje en Calasparra, donde Joan Frigolé andaba peleándose con el "Llevarse a la novia" y con el "Ser cacique y ser hombre", entre otros notables artículos gestados en la Vega Alta del Segura.

Posiblemente algún lector se habrá preguntado: ¿qué tienen que ver las batallitas que éste nos cuenta ahora con el hilo argumental inicial? Pues sí tienen relación, aunque sea indirecta. Recuérdense que estábamos preparando un programa de Etnología de la Península Ibérica y no sé si el curso 1976-1977 ya había empezado o no, cuando Carmelo Lisón editó *Temas de Antropología Española* (1976) en una colección de Akal que él mismo dirigía.

Recibimos el texto, fraguado en Puertomarín en 1974, como agua de mayo y recuerdo haber leído con pasión algunos de los magníficos artículos del libro: "Notas sobre la 'envidia': los 'ojos malos' entre los Vaqueiros de Alzada", de María Cátedra; "De los santos a María: Panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días", de Bill Christian, para mí un texto de cabecera y, también, "Amigos y enemigos:



Número 16, junio 2012 revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

Manipulaciones y estrategias en la dinámica conflictiva de un pueblo andaluz", de Enrique Luque, un artículo pionero en la antropología política o "El buen nombre del gitano" de Teresa San Román. Pero la joya de la corona de *Temas de Antropología Española* era, indudablemente "Ecología y trabajo, fiestas y dieta en un concejo del occidente astur", en el que Ramón sintetizaba su trabajo de campo en Tapia de Casariego (Asturias) entre 1959-1967.

Del largo artículo yo resaltaría el epígrafe "La unidad doméstica de producción" en el que Ramón se sirve del modelo de Sahlins y lo aplica a sus materiales (véase "El modo de producción doméstico: la estructura de la subproducción", capítulo segundo de *Stone Age Economics* (1974), traducido al castellano por Akal *–La economía de la Edad de Piedra* (1977)- de la Serie de Antropología social dirigida, como ya se ha dicho, por Carmelo Lisón).

En realidad Ramón ya había desarrollado "in extenso" el modelo de Marshall Sahlins en el volumen 2º de las Unidades de la UNED, pero al aplicarlo ahora sobre los grupos familiares campesinos de Asturias, el resultado era fascinante, tanto en el fondo como en la forma. Yo lo he citado tantas veces –en clases, en conferencias, en charlas informales- principalmente aquello del calendario del hambre y las fiestas repartidas cada cuarenta días, que creo que debería haber pagado "derechos de autor" o "royalties" a Cristina Gázquez o a María Valdés por la apropiación tan repetida de las ideas y argumentos de su marido y padre, respectivamente. Leído o releído ahora, "Ecología y trabajo, fiestas y dieta en un concejo del occidente astur" continua teniendo la enjundia y la fuerza de los clásicos y en este sentido no debe extrañar que fuera seleccionado por Jesús Contreras para integrar uno de los grandes apartados del libro *Antropología de los Pueblos de España*, concretamente el titulado "Estrategias de producción: Ecología, tecnología, trabajo", publicado por Taurus en 1991.

IV. En la segunda mitad de los años setenta "los de Tarragona" (Juanjo Pujadas, Josep Ma Comelles, Dolors Comas d'Argemir y yo mismo) visitamos a Ramón en su piso de Sant Cugat. No recuerdo muy bien el motivo de la visita (seguramente una



Número 16, junio 2012 revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

visita de cortesía para conocerle), pero sí un par de detalles que me quedaron grabados. El primero fue que Ramón nos trató como colegas y para nosotros que procedíamos de una estructura vasallática en la que resultaba meridianamente claro quién era el catedrático y quiénes los vasallos (hoy diríamos los "pringaos"), pues la experiencia resultó muy sorprendente y gratificante. El segundo recuerdo se relaciona con un perrito que por aquel entonces convivía con la familia Valdés-Gázquez. Pues bien, Maqui (que así se llamaba el can) se encaprichó con mi pierna y quería montárselo con ella con encendida pasión...

Seguramente fue durante esta visita que invitamos a Ramón a dar una conferencia en Tarragona. El día fijado cayó una lluvia torrencial pero Ramón llegó creo recordar que en un Seat 1430 (o un 124?) y acompañado por Cristina. Nos habló de Milenarismo y la exposición estaba tan bien construida y fue presentada de forma tan magistral que nos dejó a todos –profesores y alumnos- boquiabiertos y entusiasmados a pesar de la tromba de agua que continuaba cayendo en el exterior.

Seguramente aquello fue el inicio de una "hermosa amistad" ya que la relación con Ramón se tornó muy fluida: formó parte del tribunal de tesis doctoral de Dolors Comas (en mi opinión la mejor que se gestó en Tarragona en aquellos años) y tanto Dolors como Ramón estuvieron brillantes; poco después nos ofreció colaborar en *Las Razas Humanas*, cuatro gruesos volúmenes encargados por José Ma Gallach –el señor Gallach como le llamábamos todos- a Ramón y publicados, en 1981, por la Compañía Internacional Editora. A mí me encargó la parte titulada *A orillas del Índico* (El sudeste asiático, la India y El jinismo) y a pesar de que soy plenamente consciente de que mis textos no pasarán a la historia, sí que puedo alegar en mi favor que fui de los primeros en entregarlos y también en cobrar mis buenos dineritos que buena falta me hacían...

En 1984, se convocaron las llamadas Pruebas de Idoneidad, (un programa parecido a las actuales acreditaciones) para estabilizar a los Profesores no numerarios (los famosos PNN) que éramos la mayoría. Con la excepción de Josefina Roma, Enrique Luque, José Luis García, Honorio Velasco, Ubaldo Martínez e Isidoro Moreno, entre



Número 16, junio 2012 revistes.uab.cat/periferia - www.periferia.name

los que recuerdo y que ya eran profesores adjuntos, la gran mayoría éramos PNN. Así, por ejemplo, Teresa San Román, Teresa del Valle, Joan Frigolé, Jesús Contreras, María Cátedra, Pepa Cucó, Aurora González, Salvador Rodríguez Becerra y los cuatro de Tarragona (Oriol Romaní aún no había desembarcado). Ramón fue el presidente del tribunal en el que yo quedé en la franja media-baja, con un 6 y pico. Por filtraciones sé que cuando valoraban mi currículum, uno de los miembros del tribunal comentó: "este Prat ha publicado mucho", a lo que otro contestó contundente: "idemasiado!". Obviamente el comentario no me entusiasmó, pero como era cierto, me ayudó a ser más comedido a la hora de programar las publicaciones futuras.

Al cabo de unos años, en noviembre de 1990, tuve la suerte de que Ramón me tocara como miembro del tribunal en la oposición a cátedra. Preparé los ejercicios lo mejor que pude, y además de presentarme en solitario, el tribunal fue de lujo: Ma Jesús Buxó y Joan Frigolé, la presidenta y el secretario designados por el Departamento y los tres vocales, Ramón, Teresa San Román y Honorio Velasco que me trataron con gran gentileza.

También participé como miembro de la comisión en un par de tesis dirigidas por Ramón. La primera, de Montse Xutglà (1992) sobre Folguerolas, era monstruosamente larga, (7 u 8 volúmenes de los que conservo 4), pero que al director le seducía por la minuciosa etnografía que había desarrollado; la segunda, de Montse Clua, una excelente tesis, continuadora de la tesina, sobre las teorías del nacionalismo en general y de las aportaciones antropológicas sobre el tema, en particular.

V. Para ir concluyendo. El día 31 de octubre de 2011 leí en *La Vanguardia* un artículo de Xavier Antich titulado "*Encara queden Mestres*?" en el que glosaba la figura de Ramón Valls Plana, profesor de filosofía en la UB y gran conocedor de Hegel que falleció en agosto (un mes después de nuestro Ramón) y la Universidad de Barcelona había organizado un acto de homenaje en su honor.

La lectura del artículo de Antich me recordó muchas de las características del magisterio de Ramón Valdés y algunas de las ideas que vienen a continuación se



Número 16, junio 2012 <u>revistes.uab.cat/periferia</u> - <u>www.periferia.name</u>

las debo a él.

La idea de fondo es bien simple: en las facultades universitarias hay centenares (o miles) de profesores, pero los maestros, los auténticos maestros, se dan con cuentagotas. ¿Qué es lo que define a un maestro? Por supuesto, el rigor y la potencia intelectual, la imaginación creadora, el estímulo para provocar en los demás lecturas, pensamientos y reflexiones, la pasión en la transmisión de los conocimientos y una extraña condición que se denomina integridad. Ramón Valdés del Toro poseía todas estas cualidades sin ningún género de duda. En efecto, y como señala Aurora González en el libro de homenaje -Abriendo surcos en la arena- preparado junto con José Luis Molina, Ramón Valdés fue un catedrático que a diferencia de la mayoría no ejercía de tal. Pero, quizás por esto mismo fue una figura indiscutida e indiscutible en la antropología española y catalana, con un carisma indudable y, en fin, un maestro excepcional de los que no abundan. Ciertamente son pocos pero tienen la ventaja, como ya intuía Aurelio Díaz en la sentida carta que nos envió a raíz del fallecimiento de Ramón, de que nunca mueren, porque a pesar de su desaparición física, continúan perdurando en nuestro recuerdo y en nuestra memoria.